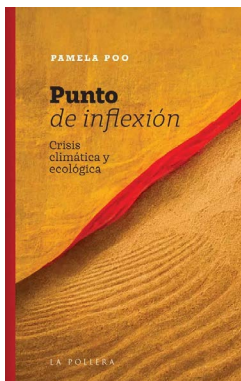


## ***Punto de inflexión: crisis climática y ecológica* de Pamela Poo**

Sofía Constanza Fernández San Miguel<sup>1</sup>  
Licenciada en Filosofía, Universidad Andrés Bello  
[sofia.fernandez@ug.uchile.cl](mailto:sofia.fernandez@ug.uchile.cl)



Chile: La Pollera, 2022  
104 pp.  
ISBN: 9789566087830

Este libro, más bien breve, si consideramos que el tema que aborda tiene infinitas aristas, explica de forma general en qué consiste el cambio ecológico y climático, por qué es algo que nos afecta a todos y qué medidas podemos tomar si queremos ser parte de la solución a los problemas que nos presenta.

Si bien el libro llama la atención sobre la gravedad del asunto, aseverando, incluso, que probablemente hayan ocurrido ya ciertos cambios irreversibles en el planeta, nos conmina a adoptar una actitud crítica con respecto al tema y a pensar en formas de revertir la

<sup>1</sup> <https://orcid.org/0009-0003-1896-4406>

destrucción en curso del medio ambiente. De esta forma, nos invita a pensar que pese al hecho de que los gobiernos no han tomado el tema del cambio climático con la seriedad que deberían, sucumbiendo ante presiones económicas o políticas, nosotros mismos somos agentes de cambio dentro de nuestras comunidades y tomando conciencia de la magnitud del problema, así como modificando pequeños detalles de nuestra vida cotidiana, podemos efectuar un cambio social.

Sin duda, esta tesis resulta algo aventurada. En efecto, es difícil creer que una persona, en cuanto individuo, pueda contribuir a realizar un real cambio, si consideramos que los múltiples procesos que amenazan el planeta y la biodiversidad provienen de las acciones de empresas que vierten sus desechos sobre el agua o el suelo. A este respecto, destacan las industrias agrícolas y textiles. La primera, aprendemos en este libro, es responsable de ocupar el 70% del agua a nivel mundial (p. 69), y la segunda, de producir entre el 2 y el 8 % de las aguas residuales y el 10 % de las emisiones globales de carbono (p. 72).

Sin embargo, la autora de este libro plantea que, aún frente a este complejo escenario, si todos comenzamos a tomar ciertas medidas individuales, podemos luego comunicarlas y desarrollarlas en nuestro entorno, creando así agrupaciones o colectivos con capacidad de incidir en la gran política. Así, por ejemplo, medidas como modificar nuestra alimentación, intentando en lo posible no consumir o limitar el consumo de carne, dado que una dieta vegetariana consume alrededor de 55% menos de agua que una dieta omnívora (p. 69); elegir nuestra vestimenta teniendo en cuenta si su confección implicó o no un daño a la naturaleza; la creación de huertos comunitarios; la divulgación de información social y científica acerca del problema, etc., pueden generar un cambio en el curso de los hechos, ayudando, si no a solucionar completamente el problema, al menos a mitigarlo y a reducir sus efectos nocivos a largo plazo.

Nos parece que hay una especie de tesis oculta en este planteamiento y es que las organizaciones políticas de gran envergadura, así

como los Estados (siendo los organismos de mayor poder) acogerán, eventualmente, las demandas ciudadanas, si los colectivos logran ejercer suficiente presión sobre ellos. De esta forma, si bien la autora reconoce que existe un gran conflicto entre los intereses de los grandes empresarios/la élite política y los de la ciudadanía, lo que llamamos “pueblo”, parece asumir, de forma implícita, que sería posible generar un cambio si todos nos dedicásemos a interiorizarnos y a generar conciencia sobre el problema de la crisis ecológica.

Se podría poner en cuestión este planteamiento señalando que hay pocos ejemplos que muestren que un cambio tal se haya llevado a cabo mediante la mera concientización de la población. La autora parece plantear que si todos dejásemos de consumir ciertos productos, las industrias que los producen eventualmente colapsarían. A nuestro modo de ver, esto no es algo cierto y seguro. Si hay algo que reconocer de las industrias actuales, en nuestra era tecno-capitalista, es la increíble capacidad que tienen de adaptarse a cada nuevo contexto, no satisfaciendo necesidades sino creando necesidades adicionales, por lo que, creemos, llamar solamente al “cambio individual” resulta de una eficacia cuestionable.

Hemos visto cómo el capitalismo “se viste” de verde. Creemos que no se debe infravalorar la importancia de este camuflaje de las grandes empresas, puesto que condiciona nuestro modo de actuar y organizarnos para afrontar el futuro. Nos parece, con todo, muy acertada la tesis que plantea el libro acerca de que resulta, cuanto menos cuestionable, el hecho de que podamos solucionar los problemas que la era de la técnica ha conllevado desarrollando aún más tecnología.

Así, pues, para concluir, estamos ante un libro que vale la pena leer, en especial, para quienes no estén muy interiorizados sobre el tema, puesto que expone de forma clara y didáctica sus aspectos principales.

Es necesario, eso sí, poner en tela de juicio el tema de la incidencia de las conciencias individuales frente a estructuras como el Estado que detentan un poder tal que es capaz de anular las iniciativas de colectivos menores. Lo pudimos ver en Chile, en el caso del TPP-11,

cuya aprobación por parte de la población era escasa y, sin embargo, esto no impidió que el tratado se suscribiera, mediante la aprobación del Congreso y el Poder Ejecutivo.

Todo indica que no podemos eludir la gran pregunta: ¿cómo es posible que nosotros, en cuanto individuos y ciudadanos, podamos superponernos al poder de las grandes estructuras, que se expresa, por ejemplo, en el Estado?